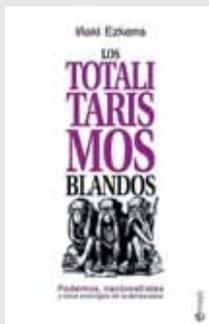


ENSAYO

Totalitarismos blandos

En *Los totalitarismos blandos*, Iñaki Ezkerra analiza, con gran agudeza y profundidad, el escenario político actual en el que conviven los partidos tradicionales —demagógicos y a menudo hipócritas—, con los nuevos populismos de izquierdas

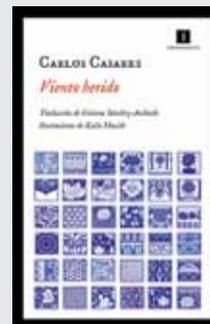


que se presentan como alternativas a aquéllos cuando constituyen, junto con los movimientos secesionistas, un ataque a una democracia joven y no lo suficientemente consolidada como la española. Éste es un ensayo valiente, inteligente y necesario que, sin caer en discursos apocalípticos, brinda una visión total de la degradación de nuestro orden de libertades.

RELATOS

Los cuentos de Casares

Viento herido, de Carlos Casares, traducción de Cristina Sánchez-Andrade e ilustraciones de Xulio Maside es un libro de relatos magistral, desinhibido, intenso, dotado de un crudo lirismo. Cuando se publicó en 1967, Viento herido causó un auténtico



co terremoto en el panorama de la literatura gallega, a la que hizo entrar en la modernidad. Estamos ante relatos brevísimos, descarnados, gobernados por la brutalidad, el fatalismo, el infortunio y la violencia. Un grupo de niños tortura a otro en un despiadado juego de guerra. Un anciano observa cómo pasan los días mientras espera la muerte. Tabernas donde se vengan fantasmas del pasado.

ria y movido los hilos con mano diestra, ellas eligieron las no menos eficientes artes de la mano izquierda», resume. «Vivimos rodeados de espías por todas partes y no solamente de altos vuelos. Y algunos no son de carne y hueso», ironiza aludiendo a dispositivos con los que hablamos en nuestras casas o los teléfonos móviles. A caballo entre la novela y el ensayo, habla de las mujeres que desde el Antiguo Testamento hasta hoy se dedicaron al espionaje «e influyeron de forma decisiva en la historia, ya fueran señoritas de la alta sociedad, apacibles amas de casa, bailarinas, cantantes, o princesas indias».

Se remonta a la peripecia de la bíblica Rahab, cuya intervención resultó crucial para conquistar la Tierra Prometida. O las de Balteira, la juglaresa gallega que lo sabía todo en el reino de Alfonso X. Salta luego a Catalina de Médicis y su «escuadrón volante», para llegar «al Siglo de Oro del espionaje, el XX», con las legendarias Mata Hari, Joséphine Baker o Hedy Lamarr. «Hay otras espías tan secretas como 'la reina de corazones', que solo fue descubierta tras su muerte», dice. Se refiere a Larissa Swirski, agente doble durante la Segunda Guerra Mundial en Gibraltar, primero al servicio de los alemanes y que se ofreció

Un mundo ya desaparecido

TIERRA DE LOBOS, URCES Y HAMBRE

Gregorio Urz
Marcial Sonoro
Ediciones (col. Relatos al viento rugidor), San Román de la Vega (León), 2021. 138 páginas.



ALFONSO GARCÍA
Es fácil que buena parte de la memoria de los pueblos quede en la literatura, en los libros. Tal es el caso de estos veintiocho relatos reunidos en la obra de Gregorio Urz que nos trasladan a otros tiempos pasados en que «la pobreza abunda» y la vida de los pueblos «siguió discurrendo por los cauces labrados por rutinas de siglos».

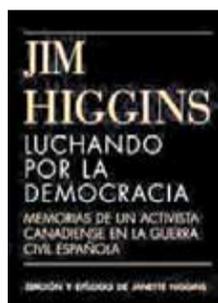
Conjugando ficción y realidad, donde incluso la anécdota se convierte en relato, narra escenas, acontecimientos y formas de vida en situaciones diversas, con personajes enraizados en ese mundo y esa época marcados en general por la dureza, en un amplio espectro temático: enfermedad, prestamistas avaros, sometimientos de la administración, huidos de la guerra, animales y actividades agrícolas

y ganaderas, rencillas y venganzas, noviazgos y asuntos amorosos, ayuda solidaria en labores y fuegos, personajes de visita, corta de leña, animales amenazantes, entretenimientos y festividades, las campanas...

Las historias narradas —«con sus miserias y sus grandezas, con sus penas y sus alegrías, con lo bueno y lo malo»— son breves historias contadas de forma natural y sencilla, llenas de amenidad. Subrayo como valor de notable acierto el uso de vocablos y expresiones lingüísticas hoy perdidas que atesoran una gran riqueza y definen con precisión objetos, ideas y situaciones que cobran así especial valor por ser parte esencial de ese mundo desaparecido, aunque las inquietudes humanas de los nuevos tiempos sigan siendo las mismas.

La lucha por la democracia

JIM HIGGINS. LUCHANDO POR LA DEMOCRACIA
Janette Higgins
Universidad de Zaragoza



EFE
El canadiense Jim Higgins fue uno más de los alrededor de 1.700 compatriotas, con más de 700 fallecidos, que cruzaron como voluntarios el océano Atlántico para enrolándose en las Brigadas Internacionales luchar y defender en la Guerra Civil española la democracia ante la pujanza creciente del fascismo internacional que terminó concretándose en la II Guerra Mundial. Higgins, que se consideraba un socialdemócrata y un pensador independiente, fue incluido en la década de 1930 por los patronos canadienses en la lista negra por organizar sindicatos y la Real Policía Montada de Canadá lo incluyó en sus archivos de radicales.

En la Guerra Civil fue ametrallador en el Batallón Mackenzie-Papineau (también conocido como Mac-Pap) y en la 35ª División, y participó en operaciones de inteligencia. Canadá, a pesar de los alrededor de 7.000 kilómetros que separan ambos países y de que en aquellos momentos viajar resultaba mucho más penoso y complicado, fue el segundo país que con más componentes nutrió esas Brigadas Internacionales solo superado por la vecina Francia.

Prensas de la Universidad de

Zaragoza acaba de publicar en español '*Jim Higgins. Luchando por la democracia*', un libro editado y publicado en 2020 en inglés en Canadá por su hija Janette Higgins.

Jim Higgins (Londres, 1907-Peterborough, 1982), con los recuerdos muy frescos de lo vivido en las batallas de Belchite y del Ebro, escribió parte de sus memorias en Saskatoon en 1939 para un libro sobre el Batallón Mackenzie-Papineau que nunca se publicó, aunque las conservó y han sido parte fundamental para la elaboración de esta publicación. Las primeras referencias a los combates que vivió el canadiense en la Guerra Civil, y cómo fue esquivando la muerte en numerosas circunstancias, son en la localidad zaragozana de Azuara, aunque también pasó por otras muchas ubicaciones que de las que en varios casos ni siquiera era capaz de recordar su nombre, como el de la tarraconense Corbera d'Ebre en pleno frente de la batalla del Ebro.

Tras su regreso de España terminó refugiándose en Estados Unidos debido a la persecución de la Real Policía Montada del Canadá, que lo veía como un radical. Finalmente volvió a Canadá y se instaló en Peterborough, donde se casó.

La joyita

La memoria de Paco Roca

Bucear en la historia de la España del siglo XX es como entrar en «un agujero negro» que te atrapa. Así lo sintió Paco Roca cuando creó su aclamado cómic «Regreso al Edén», una historia en clave familiar que presenta en Italia como un alegato por la memoria en tiempos de dictadura: «Mirar atrás nos ayuda» en el presente, sostiene. «Lo que me interesa de la memoria es la búsqueda de la identidad. Es evidente que no existen unas únicas raíces y que es todo como un laberinto de raíces pero creo que mirar atrás nos ayuda a saber de dónde venimos y a comprender mejor el presente», alega en el marco de la feria Comics&Games. Roca, uno de los ilustradores más reconocidos de España, ha acudido a esta apacible urbe medieval para conmemorar los quince años de su obra más querida, *Arrugas*. El artista confec-



ciona en esta última obra un fresco de la España de la posguerra partiendo una fotografía familiar encontrada por su propia madre, mostrando sus estrecheces y penurias que su humilde familia tuvo que sufrir el franquismo.

De este modo ha comprendido «mucho» de sus orígenes familiares, pero también ha dado continuación a sus indagaciones sobre la memoria, siguiendo la senda de otras entregas del pasado como *Los surcos del azar* (2013) o *La casa* (2015). Porque, a su parecer, «en España en cierta forma tenemos olvidado todo lo que enmarca prácticamente desde la segunda República hasta el franquismo» a pesar de que «forme parte de nuestras vivencias del presente», máxime en el actual contexto político.

«Siempre me consideré una espía, porque escribir es mirar a otro por el ojo de la cerradura»

a los aliados al saber de las atrocidades de los nazis. También descubre a «las princesas alemanas de las casas de Fürstenberg y Hohenlohe que pusieron su talento al servicio de Hitler». Y a espías españolas como África de las Heras, alias 'Patria', que alcanzó el grado de coronel de la Unión Soviética aunque procedía de una familia muy próxima a Franco y que tejó una red de espías por toda América del Sur. O de la cubana Caridad Mercader, participante en uno de los complots más importantes del siglo XX, para asesinar por orden de Stalin a su enemigo León Trotski en México.

Fascinada por «quienes eligen ver sin ser vistos» en Occidente, hay una exótica excepción que nos lleva a la India de las «doncellas venenosas». «Desde niñas se les administraban pequeñas dosis de veneno para inmunizarlas hasta convertirlas en frascos de veneno ambulante, capaces de matar con un beso», cuenta. «Siempre me consideré una espía, porque escribir es mirar a otro por el ojo de la cerradura, pero no valgo para espionar. Me aterra la posibilidad de ser descubierta. No soy valiente», dice la autora de una decena de novelas, quince libros infantiles, dos biografías y varios ensayos.